

mo de destruir y matar la nacion Mexicana. Las mujeres y niños viendo tantos enemigos comenzaron á dar gritos, y hazer gran llanto, pero no por esso desmayaron los Mexicanos antes tomando nuevo esfuerzo hizieron rostro á todos aquellos que los tenian cercados, y á la primera refriega prendieron á *Huitzilhuítl* capitan general de todos los Mexicanos, mas no por esso desmayaron, mas apellidando á su Dios *Huitzilopuchtlí*, rompieron por el ejército de los *Chalcas*, y llevando en medio todas las mujeres y niños y viejos, salieron huyendo entre ellos hasta meterse en una villa que se llama *Atlacuihuayan*, donde hallándola desierta se hizieron fuertes; los *Chalcas* y los demas viéndose desbaratados de tan poca gente no curaron de seguirlos cassi como avergonzados, contentándose con llevar preso al caudillo de los Mexicanos al qual mataron en un pueblo de los *Culhuas* llamado *Culhuacan*: los Mexicanos se repararon, y refrescaron de armas en esta villa, y allí inventaron una arma á manera de fisga que ellos llamaron *atlatl*, y por esto llamaron á aquel lugar *Atlacuihuayan*, que quiere decir *lugar donde tomaron la arma atlatl*. Habiéndose reparado destas cosas fuéronse marchando por la orilla de la laguna, hasta llegar á Culhuacan donde el ídolo *Huitzilopuchtlí* habló á sus sacerdotes diziéndoles: “Padres y ayos míos, bien he visto vuestro trabajo y afficcion, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros enemigos sois venidos, aquí lo que hareis que envieis vuestros mensajeros al Señor de *Culhuacan* y sin mas ruegos ni cumplimientos le pedid que os señale sitio y lugar donde podais estar y descansar, y no temais de entrar á él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su corazon para que os reciba; tomad el sitio que os diere bueno ó malo, y asentad en él vuestro Real hasta que se cumpla el término y plazo determinado de vuestro consuelo y quietud.” Con la confianza del ídolo enviaron luego sus mensajeros al Señor de *Culhuacan*, al qual propusieron su embajada, diziendo que acudian á él como á mas benigno, con la esperanza que no solo les daría sitio para su ciudad, mas aun tierras para sembrar y coger para el sustento de sus mujeres y hijos. El Rey de *Culhuacan* recibió muy bien los mensajeros de los Mexicanos, y los mandó aposentar tratándolos muy bien mientras consultaba el negocio con sus principales y consejeros, los quales estaban tan contrarios y adversos que si el Rey no estuviera con deseo de favorecer á los Mexicanos, en ninguna manera los admitieran; pero al fin dando y tomando con el consejo despues de muchas contradicciones, demandas y respuestas, les vinieron á dar un sitio, que se dice Tizapan. . . .<sup>1</sup>”

<sup>1</sup> El códex *Cumárraga* trae tambien la fábula de Copil, pero varía ménos la verdad histórica. Hace llegar á los azteca á *Chapultepec* con tres jefes *clautiqueçi* (acaso el *Cuahuatlíxítl* ó *Cuauh-*

Así variaban los mexica la historia, por no confesar su derrota y humillacion: no eran los pueblos coligados contra ellos por extranjeros, por sus desmanes, y por el ataque que dieron á sus vecinos al llegar la fiesta del fuego nuevo para cautivar víctimas que sacrificar á su dios, los que los batieron y destruyeron; fué la misma hermana del dios y su hijo que provocaron la contienda, fué el mismo dios que les mandó que fuesen á vivir en Culhuacan. Lo cierto es que, el reino de Chapultepec se derrumbó, que *Huitzilhuítl* fué muerto, y que los restos de los azteca apresados quedaron en servidumbre de los culhua. Pero cuando parecía que las esperanzas y los trabajos de seis siglos se habían perdido para siempre, brotó entre ellos un hombre extraordinario que fué su jefe religioso, Tenoch: todavía les quedaba á los azteca en su miseria, los dos grandes elementos de su grandeza, su dios y su sacerdote. De su servidumbre en Culhuacan, nada nos dicen el geroglífico de Sigüenza ni la Historia Sincrónica de Tepéchan; pero nos dan en cambio datos abundantes, la tira del Museo y el códice de Mr. Aubin. Los hemos visto en el geroglífico de Sigüenza, vivir en los pantanos y salir á rendir homenaje y tributos á Coxcox; lo mismo en la tira de Tepéchan, en donde pasan despues á vivir al mismo Culhuacan. En la tira del Museo, de Acocolco se mudan á Contitlan. El intérprete del códice de Mr. Aubin dice: “3 *tépatl*. En este año se mudaron á Culhuacan en el paraje llamado Contitlan los mexicanos, y se situaron en Tizapan de Culhuacan.—6 *úcatl*. Ajustaron cuatro años los mexicanos en Contitlan de Culhuacan. Aunque estuvieron de paso en Contitlan, sin embargo allí tuvieron hijos.” Este hecho está expresado en la tira del Museo, en la parte inferior de los últimos grupos: se ve debajo del geroglífico de Culhuacan, el símbolo *calli*, casa, y en él á un hombre y á una mujer en la actitud de procrear. Por supuesto que no podían faltar fábulas relativas á esta mansion, ni podía en ella dejar de intervenir el dios. Así contaban, que el rey de Culhuacan les señaló maliciosamente el lugar de Tizapan para que viviesen, porque estaba al pié de un cerro en que se criaban muchas culebras y sabandijas, las quales descendían constantemente á aquel lugar, por lo que estaba deshabitado. Al principio tuvieron gran temor los azteca; pero *Huitzilopuchtlí* les enseñó la manera de cazarlas y domesticarlas, de manera que comenzaron á alimentarse de ellas,

xómitl de la tira de Tepéchan), *acipa* y *çipayavichilhuítl* (ó *Huitzilhuítl*) á quien nombraron rey. A éste le da dos hijas: *tuzcasuch* y *chimalasuch* (*Tezcaxóchitl* y *Chimalaxóchitl*). Dice que los pobladores de la tierra, que eran todos chichimeca, “dieron en los mexicanos, los quales fueron muertos, sino muy pocos que escaparon huyendo. . . . los mexicanos se escondieron entre las yerbas y cañaverales, con la mucha hambre que tenían salieron y fueron á buscar de comer á culhuacan, á los enales dixeron que ellos venian á los servir é que no los matassen. . . .” Esta es la verdad histórica.



y á poco tiempo las habían agotado. En el lugar hicieron una buena poblacion con casas bien labradas y su templo, cultivaron los campos inmediatos; y así, en la paz y en el trabajo, volvieron á aumentar en número. Cuando por muertos y acabados los tenía el rey de Culhuacan, enviélos mensajeros para que si algunos hubiesen quedado, les preguntaran de su parte qué tal les iba en el sitio que les había dado. Llegados los mensajeros, encontraron muy contentos á los azteca, levantados su templo y casas, labradas sus sementeras, y los asadores y ollas llenos de culebras que de alimento les servían. Cumplieron su embajada, y los azteca contestaron, que estaban agradecidos á las mercedes del rey, y que esperaban que concediera el que entrasen á comerciar á su ciudad y emparentasen con sus súbditos por matrimonio. Cuentan que atemorizados los culhua con las nuevas de los mensajeros, consintieron en lo que los azteca pedían, y de entónces se trataron como hermanos y parientes.

Era Tenoch uno de aquellos espíritus grandes, que tienen confianza en lo porvenir porque la tienen en sí mismos, y que sin arredrarse por los contratiempos, marchan á través de ellos como entre senda pedregosa, hasta llegar al punto de su destino. Estos hombres son los padres de una nacionalidad, y su nombre alcanza á ser el de la ciudad que fundan y el emblema de un pueblo. Si atendemos á los datos del códice de Mr. Aubin, Tenoch subió al supremo poder sacerdotal y á ser *tecutli* de los azteca, cuatro años ántes de que llegaran á Chapultepec, es decir, desde el año 1251, siguiendo la cronología del geroglífico de Sigienza. Electo rey Huitzilhuitl, dejó el poder, hasta que despues del desastre de Chapultepec y muerte de ese monarca, lo recobró durante la servidumbre en que estuvo la tribu emigrante, como se ve en el mapa de Tepéchpan. Sabemos por los geroglíficos del códice Ramírez y de la crónica del P. Duran, que tuvo por mujer á Tochéálpán. Fundador de la ciudad de México Tenochtitlan, gobernó en ella hasta su muerte, que acaeció en 1363, segun Chimalpain, y en 1372 por los datos del códice Mendocino. Dice el mismo Chimalpain, en su crónica inédita, que no se sabe que tuviera hijos. Segun esto, Tenoch habría alcanzado la edad de ciento cincuenta años, ó por lo ménos la de ciento veinticinco, si tomamos exactamente la fecha de *nahui ácatl* que da el códice de Mr. Aubin á su exaltacion al poder, es decir, 1275. De todas maneras, ni es imposible que su vida se haya alargado más de un siglo, ni importa la fecha cierta en que comenzó á ejercer el poder y el año en que murió; basta saber que fué el jefe de los azteca en su servidumbre y el fundador de su ciudad. Entónces desplegó las más raras dotes de hábil político, é hizo conocer cómo cuando todo se ha perdido, todo se puede recobrar por la constancia y por la fe.

Durante la servidumbre de los azteca, tuvieron los culhua guerra con sus vecinos los xochimilca. Culhuacan y Xochimilco son dos poblaciones que existen todavía en el lago de Chalco. Dice con este motivo el intérprete mexica del códice de Mr. Aubin: "En este año (6 *ácatl*, que corresponde exactamente á la fecha de la tira del Museo, 1303), se pusieron en guerra los de Culhuacan, provocada por los xochimilcas. Cuando se hizo saber esta guerra, dijo el Señor Coxcoxtli: "¿y los mexicanos, dónde se hallan? que vengan al momento." Llamados éstos, se presentaron ante el Rey, quien les dijo: "venid pronto, y sabed que los xochimilcas nos han puesto guerra, y quiero y os concedo que á cuantos enemigos prendáis sean vuestros cautivos." Entónces los mexicanos contestaron: "está muy bien, señor nuestro; pero prestadnos ó regaladnos vuestras rodela y vuestras lanzas." El rey respondió: "no puede ser eso: así como estáis, caminaréis." En el códice de Mr. Aubin, solamente se pinta una rodela y una macana; pero en la tira del Museo la pintura es minuciosa. Relata los sucesos de la guerra de Xochimilco el último cuadro de la tira: este cuadro se compone de siete grupos dibujados en escuadra, que deben leerse de abajo arriba y despues de derecha á izquierda. El primer grupo, de que ya hemos hablado, representa la mansion de Contitlan, y la reproduccion y crecimiento de los azteca. Encima de éste se halla el segundo grupo, compuesto del geroglífico de Culhuacan, de una rodela y una macana, símbolo de la guerra, y del geroglífico de Xochimilco; todo lo cual significa que hubo guerra entre los pueblos de Culhuacan y de Xochimilco. El grupo superior ó tercero, se compone tambien de tres figuras: la primera representa al rey Coxcox, como se ve por su geroglífico, la cabeza de un faisán; está sentado en su real *icpalli*, y tiene en la frente la corona de los *tecutli*; de sus labios sale el símbolo de la palabra, pues manda venir á los azteca; la segunda figura es el mensajero del rey que habla con los azteca; y la tercera es la casa en que habita el azteca que se inclina en señal de obediencia.

Continuemos con el intérprete del códice de Mr. Aubin. "Los mexicanos inmediatamente comenzaron á prevenirse diciendo: "¿qué es lo que se nos ha encargado! lo que podemos hacer es cortarles las narices á nuestros cautivos, porque si les disminuimos las orejas, se dirá que mutuamente se las cortaron: para lo cual nos pondremos nuestras alforjas, "á fin de guardar y contar á cuánto monta el número." En seguida se cubrieron de alforjas, y marchando unos por tierra y otros por agua en *chalupas*, fueron á situar su ejército para la batalla en Coapan. Esto sucedió en el reinado del señor Tetzitzilin Tlahuiztli, quien dijo á los mexicanos: "mexicanos, dadme la vida, pues ya nos hacen cautivos." Luégo,



dirigiendo hacia tres partes su vista, volvió á decir: "mexicanos, dadme "la vida." Inmediatamente se precipitaron, llegando hasta las puertas de las casas de los xochimilcas. Concluido el ataque y vueltos los mexicanos, se pusieron á contar el número de sus cautivos delante del señor Cocoxtli, diciendo: "señor nuestro, son muchos nuestros cautivos, pues llegan á "cuatro *xiquipilli* los que hemos cautivado." El rey llamó á sus señores, y les dijo: "en verdad no son gentes los mexicanos, pues al prevenirles "yo, sólo quise observarlos." Más conforme con los dibujos de la tira del Museo es el relato de Torquemada: segun él, se trabó la batalla entre los culhua y los xochimilca en un lugar llamado Ocolco, y viéndose los primeros casi vencidos, llamaron en su ayuda á los mexica. "Los Mexicanos, antes de entrar á la Batalla, dice Torquemada, se hicieron de concierto, que cada vno llevase vna nabaja, y que al que Prendiesen, ó Cautivasen, no le matasen, sino que le dejasen señalado, la qual señal, determinaron entre ellos, que fuese, cortarle la Oreja derecha, y así fué, que todos los que iban venciendo, y dejando atrás, les iban cortando las orejas, como tenian concertado, y echandolas en unos Canastillos de Palma, que para esto llevaban. Era costumbre que todos los soldados, despues de aver hecho el alcance, y salido con Victoria, daban cuenta de sus Haçañas, y Proeças, á los Capitanes, y Caudillos, y en su presencia contaban la presa, y presentaban los cautivos que avian prendido. Llegaron los Culhuas, á esta presentacion, y cada qual, con el que avia cautivado de los Contrarios, y Enemigos. Y aviendo pasado todos, y recibido las gracias de sus Valerosos hechos, fueron llamados los Mexicanos, y como los viesan venir sin Cautivos, pensaron, que de gente cobarde, y pusilanime, no se avian atrevido á prender ninguno, y por baldonarlos, y hacer escarnio de ellos, començaron con risa á preguntarles por la presa. Los Mexicanos, que (como antes hemos dicho) se avian concertado de cortarles las Orejas, y guardarlas, sacó cada qual de su Tanate, ó Cestillo, vna sarta de Orejas segun las muchas, ó pocas, que avia cortado, y haciendo presentacion de ellas, digeron: Estos Presos, que están aqui presentes, casi todos son Cautivos nuestros, y si no mirad sus Orejas, que se las cortamos; y así como tuvimos poder para cortarselas, lo tuvimos tambien para maniatarlos, pero por no ocuparnos en esto, y seguir mas libremente el alcance, los dejamos para que vosotros los maniateis, y prendais: y pues primero vinieron á nuestras manos, que á las vuestras, mas es gloria nuestra, esta presa, que vuestra. No supieron responder á esta raçon los Culhuas, mas espantados de la astucia Mexicana, començaron á temerlos mas, y á guardarse de ellos, y dijeron: Esta es Gente taimada, y belicosa, posible será, que nos dén algun desabrimiento, siendo tan Vecinos nuestros, como son, mejor

será que se vaian, aunque por entonces, no les dieron esta licencia." En la tira del Museo, el cuarto grupo, primero á la izquierda de la línea superior, representa al rey Coxcox hablando con los mexica, y mandándoles que vayan á la guerra de Xochimilco, lo que tambien está significado con el geroglífico de este pueblo y con el *chimalli* y la *macudhuittl* cruzados; uno de los mexica le pide armas, lo que se expresa con el símbolo de la palabra, y una série de puntos que une su boca á una rodela y á una macana. En el tercer grupo de la línea superior, conciertan los azteca cortar las orejas de los contrarios, y en el cuarto marchan empuñando sus negras nabajas de *iztli* para cumplir su propósito. El tercer grupo tiene una doble significacion, pues se ven en él las orejas ya cortadas, la cabeza de un jefe muerto, y una corona de *tecuhilli* vencido por los azteca. De la misma manera, el primer grupo tiene una segunda significacion, porque tambien en él se ve al mexica presentando al rey el saco lleno de orejas de los prisioneros; y el rey Coxcox, en el segundo grupo, se vuelve espantado ante tanta barbarie, y hace ademan de arrojar al mexica, que se va volviendo la espalda.

Aquí concluye la tira del Museo: le falta un pedazo muy corto para su conclusion, pues sin duda llegaba hasta la fundacion de México. A la simple vista se observa que está trunca, pues sus últimas figuras, que representan á los mexica yendo á la batalla de Xochimilco, hacen patente que continuaba el dibujo sin duda con la misma batalla. Si se comparan los últimos sucesos á que se refiere la tira, con las relaciones que de los mismos hacen todos los cronistas, se ve que éstos, sin excepcion, ponen pocos años despues la fundacion de México. Si la comparacion se hace con el geroglífico de Sigüenza, se observa que unos mismos son los sucesos relativos á Chapultepec, la muerte del rey Huitzilhuittl, la sujecion al rey culhua Coxcox, y su habitacion en los pantanos de la laguna; y de ahí á la fundacion de México pasan pocos años. Igual observacion resulta si se hace la comparacion con el mapa de Tepéchépan, puesto que en él de la victoria de Coxcox sobre Huitzilhuittl, hasta la fundacion de México, sólo trascurren catorce años. El mismo resultado nos da el códice Vaticano. Si se ha puesto en duda el que este códice sea mexica, se ha cometido un error. Tanto él como el Telleriano, son copias de un mismo original pintado para conservar la historia de los mexicanos. Así lo dan á conocer: primeramente, el carácter mismo de la pintura tan diferente del de los geroglíficos acolhuas, como á primera vista puede observarse comparando estos códices y el de Mr. Aubin y Mendocino que son del mismo estilo, con los mapas Tlótzin y Quinántzin que son texcucanos; en segundo lugar, porque el símbolo de la fiesta del fuego nuevo está en estos códices



en los años *ome ácatl*, especialidad particular de los mexica, y enteramente ajena á los acolhua; y finalmente, porque se ocupan desde su principio hasta su fin de la historia de México, y solamente por accidente de alguna parte de la de otros pueblos: así trata de Culhuacan desde la batalla de Chapultepec hasta los primeros reyes de Tenochtitlan; de Tlatelulco en lo referente á la guerra con los tenochca; y de Netzahualcóyotl y Netzahualpilli reyes de Texcoco, en aquello en que tuvieron parte activa como aliados y amigos de los mexica. De éstos se ocupa desde su salida de Chicomoztoc hasta la fundacion de México, sin que se refiera á la fundacion de otra ciudad. La peregrinacion que le da principio es la de los azteca, y conocidas sus estancias: salen de Chicomoztoc, llegan á Michuácan, están en Ehecatepec, Tzompanco, Pantitlan, todos lugares conocidos y comunes á los otros geroglíficos de la peregrinacion azteca; y finalmente, el desastre de Chapultepec tambien se consigna, lo que hace palpable que del viaje mexica se trata solamente. En efecto, en la pág. 101 del tomo 2º de la coleccion de Lord Kingsborough, en el año *ome ácatl* en que encendieron el fuego nuevo, se ve derrotados á los azteca y llevados prisioneros por los culhua, y en la parte superior de la misma lámina se contempla á los vencedores conduciendo á la presencia del rey de Culhuacan, cautivos y desnudos, al rey Huitzilhuitl, á Xochípan y á Chimalaxóchitl. Este solo dato, tan preciso y tan conforme con todo lo que de la peregrinacion azteca hemos referido, basta para demostrar que de ella y nada más de ella se ocupa el código Vaticano. Pues bien, las estancias que siguen á este suceso en dicho código, son Tlachco, Amoxtitlan, Ixtacalco y Temazcaltitlan, las mismas que preceden en el geroglífico de Sigüenza á la fundacion de México, y á las que sigue en el código Vaticano la pintura de Tenochtitlan en medio del lago, ya gobernada por su primer rey, y enviando su tributo á los tepaneca, cuyo dominio reconocieron al establecerse. Todo esto demuestra tambien que á la tira del Museo le falta únicamente una pequeña parte, y que concluía con la fundacion de México. Pero en donde encontramos la prueba incontestable de esto, es en el código de Mr. Aubin: en él la peregrinacion azteca es igual á la de la tira del Museo; comienzan ambas en el mismo año *ce tépatl* 1116, consignan los mismos sucesos, y solamente en el principio hay la diferencia de una estancia, y únicamente en las primeras estancias varía algo el número de años de ellas; pero desde la tercera estancia, en Tóllan, los lugares de detencion son absolutamente los mismos, y se puede decir que la cronología, desde Tzompanco hasta Chapultepec y Culhuacan. Pues bien, si estos dos geroglíficos son en todo iguales, es lógico suponer que á la tira del Museo le falta únicamente lo que tiene el código de Mr. Aubin desde los

sucesos de Culhuacan hasta la fundacion de México, es decir, una estancia de un año en Mexicaltzinco, una de cuatro en Nextépac, una de dos en Ixtacalco y otra de uno en Temazcaltitlan: por lo que podemos afirmar que á la tira del Museo solamente le faltan unas pulgadas que comprendían el corto período de ocho años, despues del cual terminaba con la fundacion de México.

Volviendo á la tradicion y á la guerra de Xochimilco, dejamos á los mexica victoriosos presentando al rey Coxcox las orejas de sus prisioneros. Continuemos con la relacion que en mexicano escribió el intérprete del código de Mr. Aubin, la cual tiene ademas el interes de ser aún inédita. Dice así: “Los Mexicanos se maravillaron de esto, y no quisieron presentar al Rey los cuatro cautivos que llevaron vivos. (En el código están pintados los cuatro cautivos atados por un cordel entre el *macuáhuil* y el *chimalli* símbolos de la guerra). En seguida construyeron su altar de tierra allá en Tizapan. Luego que lo construyeron fueron á decir al Rey: “Señor nuestro, hoy es preciso que deis valor ú honréis nuestro altar con “alguna cosa apreciable.” Contestó el Rey diciendo: “Muy bien; habéis “merecido mucho; vayan los sacerdotes á honrar vuestros altares.” Luego avisaron á los sacerdotes diciéndoles: “Id á decorar el altar con inmundicias, marañas de cabellos y cañas maguyadas y rotas;” lo que verificaron á la media noche. Los Mexicanos dijeron: “Observemos con qué “honran nuestro altar.” Mas luego que vieron que lo habían inaugurado con inmundicia se entristecieron mucho, y tanto más cuanto que con ella honraron el altar. (Aquí está pintado en el código el *teocalli*.) Por lo que se determinaron á desbaratarlo los mismos Mexicanos, honrándolo con espinas y verdes yerbas de *acxóyatl*.” Éste es, sin duda, uno de los momentos más hermosos y más decisivos de la historia de los mexica, y en el que se prevé su futura grandeza. Humillados y siervos despues del desastre de Chapultepec, recuperaban sus pérdidas fuerzas y esperaban en silencio. La guerra de Xochimilco, á la que marcharon sin armas ni escudos, les hizo comprender que habían recobrado el poder antiguo; su primer pensamiento fué para su dios, quisieron que lo honrase el mismo rey de quien eran siervos, pero éste, sin comprender lo que ya valían otra vez, les hizo la mayor de las injurias, afrentó á su dios ensuciando su altar con inmundicia; los mexica la arrojaron, y en su lugar pusieron las espinas del sacrificio y las ramas del triunfo: ya sabían ellos que los pueblos que se sacrifican por una idea, tarde ó temprano alcanzan la victoria. “Luego, continúa el intérprete, que concluyeron, fueron á convidar al Rey. Habiendo llegado éste, se puso á ver sacrificar á los cautivos, empleando en ellos el *quetzallapanecáyotl* (parece ser el rajador), el *xihchimalli* (rodela